



Rusa

En Argentina se encuentra la diáspora de rusos y sus descendientes más grande de toda América del Sur. Se estima que numéricamente, oscilan entre las 100 mil hasta 300 mil personas.

Un poco de historia...

En Argentina se encuentra la diáspora de rusos y sus descendientes más grande de toda América del Sur. Se estima que numéricamente, oscilan entre las 100 mil hasta 300 mil personas. Desde finales del siglo XIX llegaron a Argentina cinco oleadas de inmigración rusa. Los primeros en trazar el camino de Rusia hacia Argentina fueron los alemanes rusos del Río Volga, cuyo número ascendía a 45 mil en el año 1910. Tras ellos, aproximadamente a partir de los años 1890, empezaron a poblar el país los inmigrantes judíos provenientes de las partes occidentales de Rusia.

Durante los años 1906-1913 la emigración rusa a Argentina se triplicó en comparación con las dos décadas anteriores, llegando a 120 mil personas. A principios del siglo veinte Argentina se convirtió en el segundo país, después de EE.UU., al cual se dirigía el mayor flujo de emigración proveniente de Rusia.

El número de inmigrantes rusos se acrecentó con la llegada de oleadas posteriores, las cuáles respondían a momentos históricos completamente distintos lo cual implicaba una variación en la composición de los grupos inmigrantes y sus motivaciones para emigrar.

¿Quiénes llegaron?



Dicen sobre los emigrantes rusos de las décadas de 1920 y de 1940: “Primera inmigración – tiras un palo, das en un general; segunda inmigración – tiras un palo, das en un ingeniero”. Ambos grupos representan flujos inmigratorios que responden a motivaciones y contextos muy distintos. Asimismo, ambos se distancian notablemente de la primera oleada inmigratoria, principalmente compuesta por familias en busca de tierras cultivables y progreso económico. La revolución de octubre de 1917 y la guerra civil de 1917-1922 produjeron una emigración política masiva. Según distintos cálculos, en Argentina se encontraron mil inmigrantes “blancos”. Este flujo se completó por una cifra superior a 6 mil inmigrantes que arribaron después de la Segunda Guerra Mundial. Entre ellos se encontraban tanto inmigrantes políticos, como los llamados, “desplazados” y prisioneros de guerra soviéticos.

El historiador Igor Andruskiewitsch señala que en Argentina vivieron ocho generales rusos, varias decenas de coroneles, unos veinte pajes de Su Majestad Imperial, unos cuarenta caballeros de la Orden de San Jorge, más de veinte oficiales de la Flota Imperial Rusa, unos 250 cadetes de Cuerpos de Cadetes Imperiales y en el Extranjero (Liceos Militares rusos). Una parte de la inmigración rusa posguerra la constituyeron los cosacos, cuya comunidad se instaló al sur de la Capital Federal. Construyeron allí dos iglesias ortodoxas, en las cuales hasta hoy celebra oficios un descendiente de una familia cosaca Padre Igor Bulatow.

También, entre los inmigrantes que rusos que llegaron a la Argentina, se encuentran los descendientes de importantes personalidades de la historia rusa, como Aleksandr Pushkin, el poeta Fiódor Tiútchev, el compositor Nikolái Rimski-Korsakov, los príncipes Dolgorukii, el mariscal de campo Mijail Kutúzov, el industrial y mecenas Savva Mámontov y el pintor Aleksandr Benois, entre otros. También residen en el país los tataranietos del primer canciller del Imperio Ruso, Aleksandr Gorchakov. En Buenos Aires vivieron la Gran Princesa, María Pávlovna Románova, o el conde Sergei Zúbov, descendiente de Platón Zubov, y favorito de la Emperatriz Catalina II. El

aristócrata era conocido por su colección de pinturas y miniaturas en marfil, que luego fueron donadas a museos argentinos.

Vida institucional

La vida institucional de esta colectividad refleja una variedad de iniciativas gestadas en diferentes momentos de la historia de la colectividad en la ciudad.

En el plano religioso, es dónde la colectividad ha dejado sus huellas más antiguas, a través de la Hermandad San Sergio (Iglesia Ortodoxa Rusa en la Argentina), y la Iglesia Ortodoxa Rusa del Patriarcado de Moscú. La primera en el Barrio de San Telmo, y la segunda, en el corazón del Barrio Palermo.

También goza de una larga trayectoria en el país la Organización de Boy Scouts Rusos, cuya actividad lleva más de 60 años.

En cuanto a los aportes de los grupos inmigratorios más recientes, se destaca por su alcance la Federación de Instituciones Culturales de Inmigrantes Bielorrusos, Rusos y Ucranianos (FICIBRU). La integran los clubes deportivo-culturales y sociedades culturales “Vissarion G. Belinski”, “Vostok”, “Maximo Gorki”, “Dnipro”, “Vladimiro Maiakovsky”, “Nicolas Ostrovsky” y “Alexander Pushkin”.

Los inmigrantes de los últimos años fundaron también la Asociación Civil "Aist" de Ayuda Humanitaria Internacional a los Emigrantes, el Centro Cultural y Científico-Técnico de los Compatriotas “Nuestra Rus”, y el Movimiento Juvenil “Slavianka” (la Eslava).

Un particular impulso a los vínculos actuales con Rusia, viene dado por la dinámica labor realizada por la Cámara de Comercio e Industria Argentino – Rusa.



Cámara de Comercio e Industria Argentino – Rusa

La institución inició su trabajo en 1991, coincidiendo con los últimos años de la Perestroika de Gorbachov. Desde entonces y hasta la fecha continúa procurando el incremento de las relaciones comerciales entre la República Argentina y la Federación de Rusia a través de numerosos vínculos con agentes privados y gubernamentales.

Actualmente, posee una sede y una Oficina de Comercio Exterior, ubicadas en pleno centro de la Ciudad de Buenos Aires, desde la cual se proyecta la colaboración bilateral.

Además de los servicios de asesoría comercial, jurídica, promoción de productos, participación en ferias y traducciones, la Cámara ofrece cursos de idioma ruso, con especialidad en un perfil comercial. Algunas de las contrapartes institucionales en Rusia con las que interactúa la Cámara son: la Cámara de Comercio e Industria de Saint Petersburgo, MACHINOIMPORT, Comité Nacional de Cooperación Económica con los Países de América Latina (CNCEPLA), Russian Manager Association, Cámara de Comercio e Industria de Moscú, Centro de Cooperación Internacional Científico y Cultural de Rusia, Comunidad Economica del Territorio de Altai, Casa Comercial de Moscu, y la Casa Comercial de Biysk

Casa de Rusia en Buenos Aires

La Casa de Rusia en Buenos Aires es un organismo oficial ruso que desarrolla sus actividades en la ciudad desde el año 1979. Funciona en un edificio construido en 1921, ubicado en el barrio de Almagro. Los principales lineamientos del trabajo de la Casa de Rusia son el desarrollo y el fortalecimiento de las relaciones culturales, científicas, comerciales y sociales entre Rusia y Argentina; ofrece el apoyo a la comunidad argentina en el aprendizaje del idioma ruso; da la posibilidad de obtener los conocimientos sobre la historia y la cultura de los pueblos de Rusia; informa sobre la política interna y externa del país, así como de su potencial científico, cultural y

económico. Funcionan también en esta institución los cursos del idioma ruso, la biblioteca y el taller infantil.

Centro Cultural y Científico Técnico de los Compatriotas “Nuestra Rus”

La institución fundada el 19 de febrero de 2004, se creó con la finalidad de estrechar y desarrollar relaciones humanitarias, culturales, económicas y científico-técnicas de la Federación Rusa y la República Argentina con la comunidad internacional.

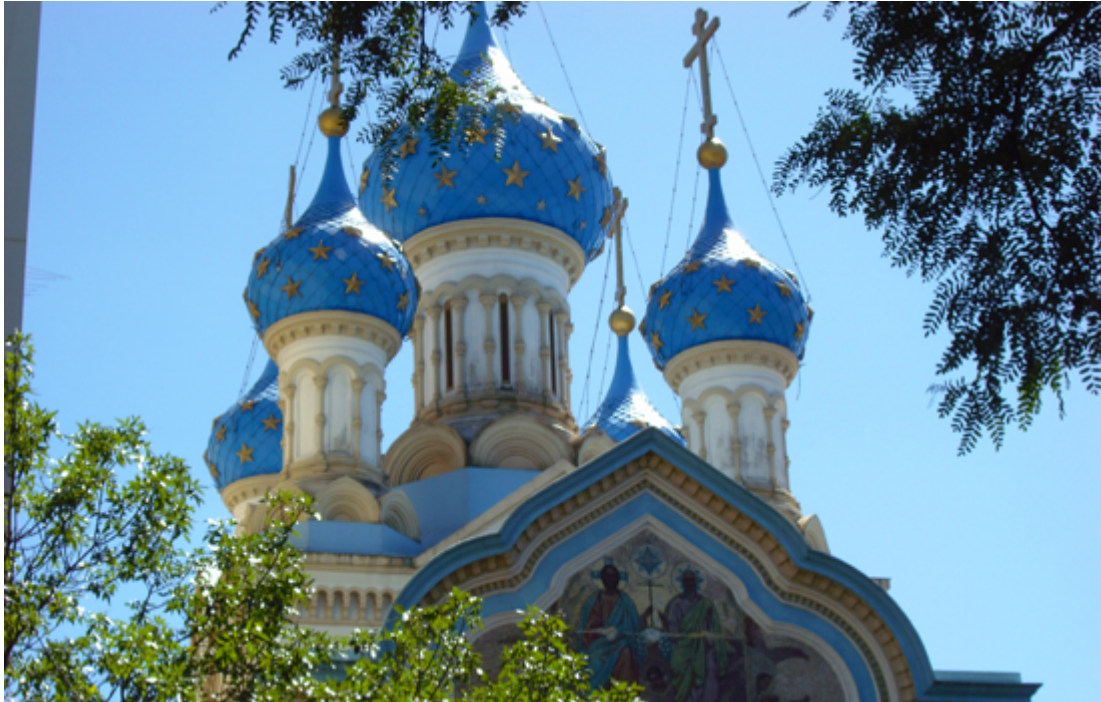
Para cumplir estos objetivos el Centro se mantiene en contacto con organizaciones internacionales, regionales, nacionales gubernamentales y no gubernamentales así como con las dependencias -ad hoc- de la ONU, de la Unión Europea y de otras entidades de carácter internacional, con organismos privados y públicos que fomentan la amistad entre los pueblos.

En este marco, las actividades que se realizan procuran difundir el acervo cultural de la Federación de Rusia, y generar proyectos conjuntos con los compatriotas rusos del mundo en materia de ciencia, cultura y economía.

Se realizan simposios, conferencias, muestras artísticas y culturales, conciertos, ciclos cinematográficos, exposiciones de fotos, pintura, escultura, artesanía etc.

La organización se compone principalmente de inmigrantes rusos de la nueva ola, que hace su ingreso al país durante de la década del 90 del siglo pasado. Desde el Centro, han organizado una compañía rusa de teatro, el movimiento juvenil, cursos de idioma rusa y un departamento jurídico de ayuda a los compatriotas. De ésta forma, si un emigrante presenta una dificultad en su proceso de integración, ya sea de discriminación, de despido ilegal o problemas de documentación, la organización le brinda su ayuda en forma gratuita.

Iglesia Ortodoxa Rusa en la Argentina



Iglesia Católica Apostólica-Ortodoxa Rusa en el extranjero. Catedral Santísima Trinidad.

La primera iglesia ortodoxa de Argentina (y de Sudamérica) apareció en 1901 en el centro histórico de la ciudad de Buenos Aires. Allí se alzó la Catedral de la Santísima Trinidad. Es importante destacar que la Iglesia Ortodoxa Rusa tradicionalmente desempeña un importante papel en la vida de esta inmigración. Es muy bien aplicable en Argentina el adagio: “a donde llegue el ruso ortodoxo, ante todo construye una iglesia”.

Actualmente, en la Argentina hay más de veinte templos, que pertenecen a la Iglesia Ortodoxa Rusa o a la Iglesia Ortodoxa Rusa en el Extranjero.

La historia de la Iglesia Ortodoxa Rusa en Argentina, y particularmente en Buenos Aires, es muy representativa de los intercambios culturales que se dieron en esta tierra de inmigrantes. Habiendo casi una media docena de ortodoxos rusos, se estableció a solicitud de los ortodoxos de otras nacionalidades la primera y única Iglesia Ortodoxa en el continente sudamericano. En enero de 1889 fue celebrada por el Reverendo Padre Miguel Petrovich Ivanoff la primera misa ortodoxa en la Iglesia ubicada en dos salones alquilados al efecto en una modesta casa de la calle Talcahuano. En abril de 1891, el joven Constantino Izrastsoff, superior de la Iglesia en Buenos Aires prometió poner todos sus empeños para darle una nueva y más prestigiosa locación a este culto en la ciudad. Para tal fin se reunieron los griegos, yugoslavos, sirios, libaneses, búlgaros y rumanos de religión cristiana ortodoxa con los rusos ortodoxos, que para entonces eran un grupo minoritario.

En 1897, el Reverendo Padre Constantino Izrastzoff emprende un viaje a Rusia para dirigir un llamado de colaboración para la iniciativa que se había propuesto.

Estos esfuerzos merecieron la aprobación del Emperador Nicolás II, y de varios otros miembros de la familia imperial quienes contribuyeron con generosas donaciones.

Gracias a esta gestión en Rusia, se pudo dar comienzo a la obra y en diciembre de 1898, día de San Nicolás, fiesta onomástica del Emperador Mártir Nicolás II, se colocó la piedra fundamental de la iglesia. Los planos, conforme al anteproyecto trazado por el famoso académico M. T. Preobrazhensky, arquitecto del Santo Sínodo de Rusia, fueron confeccionados por el arquitecto Don Alejandro Christophersen, quien dirigió la obra.

El 6 de octubre de 1901, se realizó la bendición del templo de la Santísima trinidad, en la calle Brasil al 315, justo en frente de Parque Lezama. El evento se realizó en presencia del Señor Presidente de la República, Teniente General Julio A. Roca, Ministros del Poder Ejecutivo, Cuerpo Diplomático y autoridades nacionales y municipales.

El templo refleja de manera fiel el estilo moscovita del siglo XVII. En el frente, en mosaico veneciano, hay una representación de la Santísima Trinidad realizado en San Petersburgo. Cuenta con cinco cúpulas turquesa (una mayor y cuatro menores). El Zar Nicolás II donó asimismo piezas de gran valor que, alternando con vitrales multicolores, constituyen el prestigioso interior de este templo. En 1903 llega a la Argentina un ayudante, el Reverendo Padre Nifont, quien siendo sirio fue un colaborador meritorio, pues oficiaba en árabe. Alternando el griego, el eslavo, el árabe y el español, se celebraban los oficios para los parroquianos ortodoxos de diferentes nacionalidades. Al fallecer el Padre Nifont le sucedieron los viarios: Reverendo Padre Pablo Jury; luego el Reverendo Gregorio Abú Hatab ya éste último el Reverendísimo Archimandrita Monseñor Ignacio Aburrus, quien fuera especialmente recomendado por su Santidad Kir Gregorio Haddad, Patriarca de Antioquia.

Es por ello, que entre sus principales méritos, se destaca el hecho de congregar en la fe a los creyentes ortodoxos de diferentes nacionalidades y muy disímiles culturas, quienes en una tierra muy distante de su lugar de origen, pudieron practicar libremente la posibilidad de asociación en pos de objetivos comunes, dando frutos de gran valor para la posteridad.

En 1911, el padre Constantino obtiene un importantísimo préstamo por parte del Sr. Nicolás Mihanovich y construye una casa de rentas en la Calle Europa, hoy Carlos Calvo al 500, disponiendo de 14 departamentos. Gracias a este emprendimiento, la iglesia gozó de plena autonomía durante casi un siglo. Esto no solo permitió mantener el culto, al clero y sus familias, sino también serviría para asistir a cientos de refugiados que llegarían más tarde a estas tierras.

Como consecuencia de la revolución bolchevique en Rusia, comenzaron a llegar al país los primeros refugiados rusos, en su mayor parte intelectuales acompañados de sus familias. No quedando ni Ministro ni Cónsul, sino solo la representación eclesiástica, recayó sobre Monseñor Constantino, la difícil tarea de albergar, ubicar y proteger a estos refugiados hermanos.

A raíz de la caída del Imperio Ruso, los griegos y los sirio-libaneses formaron sus propias parroquias con sus sacerdotes nacionales. Con todos ellos, la comunidad ortodoxa rusa, conserva relaciones fraternales y filiación espiritual.

Un hecho histórico particularmente destacable de los últimos años fue la realización del 7° Congreso Internacional de la Juventud Ortodoxa Rusa. El mismo se llevó a cabo en Buenos Aires, siendo centro litúrgico del mismo el templo de la calle Brasil. Concurrió a él más de un centenar de jóvenes de Argentina, Rusia, Francia, Bélgica, Alemania, Italia, Inglaterra, Australia, Canadá, Estados Unidos, Venezuela, Brasil, Chile, Uruguay y Paraguay.

En 1998 la Iglesia festejó los 100 años de la Consagración de la Catedral de la Santísima Trinidad con la participación en los oficios litúrgicos, de muchos invitados tanto del País como del Exterior, entre los que debemos destacar al Secretario del Sinodo, Monseñor Arzobispo Laurus y Monseñor Alejandro, Obispo de la Argentina y Sudamérica de la Iglesia Ortodoxa Rusa en la Diáspora. Se realizaron un concierto en el Teatro San Martín de esta Capital y exposiciones en varias salas.

Iglesia Ortodoxa Rusa del Patriarcado de Moscú

Tras la revolución rusa la relación de las autoridades de la iglesia ortodoxa con los fieles que vivían en el extranjero se hicieron cada vez más difíciles. Al desatarse el conflicto entre Rusia y la Alemania Nazi en 1941, se da una polarización entre las diferentes posturas asumidas por los emigrados en Argentino, lo cuál fue el detonante para que un grupo de fieles solicite al Patriarcado de Moscú, la creación en Argentina de una diócesis que dependiera de la Iglesia Madre. En 1943 el Patriarca se designa como primer obispo al reverendo Igumeno Tekuchev, que llegó a Buenos Aires en el año 1947, año en que se adquirieron los terrenos y se comenzó la construcción de la sede de la Diócesis Argentina. La parroquia de la Anunciación de la Santísima Virgen, y catedral de la Iglesia Ortodoxa Rusa del Patriarcado de Moscú, se encuentra en la calle Bulnes 1743, del barrio Palermo.

AIST

La Asociación Civil sin fines de lucro AIST de Ayuda Humanitaria Internacional se constituyó el día 12 de octubre de 2001, y sus principales objetivos tienen que ver con mejorar la calidad de vida, y asistir en diferentes situaciones a inmigrantes de lengua rusa que hayan llegado al país o estén pensando radicarse en él. Asimismo, se llevan a cabo muchas acciones para fomentar los vínculos económicos y culturales con Rusia, a la vez que incentivar el turismo hacia ese país.

La Asociación está facultada para realizar todos los actos jurídicos legalmente apropiados para el cumplimiento de esos fines.

Por ende “AIST” es una asociación civil destinada a brindar todo tipo de defensa y ayuda a los inmigrantes rusoparlantes, de todas las nacionalidades y religiones, que en forma transitoria o definitiva, decidan radicarse en nuestro país.

La Asociación contaba hasta junio de 2009 con 68 afiliados, cifra que continúa creciendo en la actualidad.

Desde abril de 2003 hasta el presente la Asociación “AIST” publica mensualmente y distribuye gratuitamente un periódico en lengua rusa.

La institución tiene su sede en Av. Roque Saenz Peña 1119, 3º piso, of. 301.

F.I.C.I.B.R.U

En 1986 se forma con carácter legal la F.I.C.S.A, Federación de Instituciones Culturales de Soviéticos en Argentina. Cuando la Unión Soviética se disuelve completamente, se da inicio en las instituciones de la colectividad a un arduo proceso de reinserción bajo el nuevo panorama político. Bajo este concepto, y considerando las distintas regiones de las que provenían los miembros, se modificó el nombre por el de F.I.C.I.B.R.U, Federación de Instituciones Culturales de Inmigrantes Bielorrusos, Rusos, y Ucranianos. La finalidad de la Federación es la intercomunicación y la elaboración de actividades con las sociedades organizadas y el aprovechamiento potencial de las mismas con fines culturales e informativos.

Los Clubes que componen la F.I.C.I.B.R.U llevan a cabo este objetivo desde distintos locales propios, disponibles para la realización de actividades como cursos de idioma, grupos de baile, coros, ajedrez y la creación de espacios dedicados a la cultura

A pesar de la existencia de etnias ucranianas y bielorrusas, los principales vínculos institucionales y actividades se orientan a Rusia, a través de su Embajada en Buenos Aires, quien además ofrece su apoyo para la realización de éstas y otras iniciativas.

Aportes a la cultura porteña

Los inmigrantes rusos de esta ola hicieron su significativo aporte en las esferas más importantes de la vida argentina. Los ingenieros rusos K.Geringer y V.Zabolotniy construyeron puentes y caminos, V.Baskevich participó en el establecimiento de una central eléctrica y S.Boltavsky compuso un diccionario paleontológico en cinco idiomas. Es bien conocido en el campo militar el nombre del general A.Shvarts: uno de sus discípulos fue el ex-Presidente de Argentina J. Perón (1946-1955, 1973-1974).

Una parte de la inmigración rusa posguerra la constituyeron los cosacos, cuya comunidad se instaló al sur de la Capital Federal. Construyeron allí dos iglesias ortodoxas, en las cuales hasta hoy celebra oficios un descendiente de una familia cosaca Padre Igor Bulatow.

El Hotel Lancaster

Un noble ruso en el exilio, el conde Zubov, se instaló en Buenos Aires en las primeras décadas del siglo XX y convenció a sus socios de la Sociedad Inmobiliaria Schffhausen de construir un hotel para residir en Buenos Aires y alojar a sus amistades de sangre azul europea.

Así nació la elegante arquitectura inglesa del proyecto de los arquitectos Acevedo, Becú y Moreno para la esquina de Reconquista y Córdoba, donde se levantó el hotel Lancaster, reducto de una clientela extravagante, como el escritor Graham Greene.

Terminada la era del clan Zubov, quienes fueran donantes de una colección única de miniaturas europeas de los siglos XVI al XX al Museo de Arte Decorativo, el hotel fue perdiendo la calidez de sus interiores decorados con boiserie de roble y muebles de calidad.

Gastronomía rusa en Buenos Aires

En Buenos Aires existen varios lugares en dónde puede desgustarse la típica comida rusa. Entre sus platos principales se encuentra el vareniki, que consta de una pasta rellena de papa y hongos ó de ricota con queso crema; también se puede probar la suprema Alakiev, a base de pollo relleno con manteca y perejil, empanada en pan rallado. Y entre los postres, los más pedidos por los comensales que llegan al restaurante son el pirogi, un pancito dulce relleno con manzana verde, y el sirniki, que son como unos medallones fritos de ricota dulce con mermelada.

El librero de Villa Crespo

Manuel Gleizer nació en Kisenief, actual Moldova, en aquel entonces Rusia, en 1889; falleció en Buenos Aires 1959, ciudad a la que había arribado como inmigrante en 1906. En sus comienzos se dedicó a las labores agrícolas en Entre Ríos, formando parte de aquel mundo que tan bien describió Alberto Gerchunoff en "Los Gauchos judíos". La vida de campo, sin embargo, no era lo que el destino le tenía reservado a Manuel, que en 1918, con 29 años, recaló en el barrio de Villa Crespo

Abrió una librería, llamada La Cultura, en la calle Triunvirato 537 (actualmente Corrientes, al 5200) , y en 1922 editó el primer libro fundando así una editorial que pasó a la historia por marcar el derrotero de la literatura argentina de los años veinte porteños. Vinculado al Grupo de Boedo, publicó obras de Raúl Scalabrini Ortiz, Raúl González Tuñón, Leopoldo Marechal, Macedonio Fernández y Alberto Gerchunoff, entre muchos otros.

La labor editorial de Gleizer se organizó, a partir de ese momento, en tres colecciones: una de temas judíos, otra de actualidad política y una tercera de contenidos generales. A las tres las identificó un sello en blanco y negro (o en blanco y color, según el libro), creado por el pintor José Bonomi. Entre sus ediciones se encuentran El idioma de los argentinos, de Borges; Molino rojo, de Fijman; No todo es vigilia la de los ojos abiertos, de Macedonio; El violín del diablo, de Raúl González Tuñón; Los aguiluchos, de Marechal; La musa de la mala pata, de Olivari; El hombre que está solo y espera, de Scalabrini Ortiz, y tantos más. La Cultura pronto se convirtió en un punto de encuentro para los escritores de la época. Arturo Cancela, Jorge Luis Borges, César Tiempo, y Lepoldo Lugones, son algunos de los que frecuentaban el lugar. Muchos de ellos, además de aprovechar los aires de peña intelectual que tenía la librería, pasaban a la casa de Gleizer, que quedaba al lado, y compartían la vida familiar del librero junto a su esposa, Manuela Dayenoff, y sus cuatro hijos.

La importancia de la figura de Gleizer radicó en que puso en marcha uno de los primeros emprendimientos editoriales argentinos, creando la figura del "editor" ese eslabón faltante entre los escritores y las imprentas. De esta forma Gleizer editó a autores argentinos que hizo conocer tanto en el país como en el extranjero, llegando a publicar cerca de 300 títulos.

Barrios, calles, plazas y monumentos

Buenos Aires tiene presente a Rusia en las fachadas de los templos religiosos, el nombre de algunas calles (Rusia y Moscú) y una plazoleta que recuerda al portador del cristianismo en Rusia.

Plazoleta San Vladimiro

El 16 de agosto de 1985 con motivo de la celebración de los 1000 años del cristianismo en Rusia, la Iglesia Ortodoxa Rusa del patriarcado de Moscú junto con el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, inauguraron la plazoleta y el paseo peatonal que lleva el nombre de San Vladimiro. Desde hace un cuarto de siglo, una de las plazoletas del boulevard que forma la calle Charcas entre Coronel Díaz y Salguero se denomina San Vladimiro.

San Vladimiro fue un príncipe de Kiev que en el siglo X se convirtió al cristianismo e hizo que todo su pueblo hiciera lo mismo. Kiev, la actual capital de Ucrania, era en el siglo X el centro de un principado eslavo-finlandés: la Rus de Kiev (origen del nombre de Rusia). A fines de ese siglo el Gran Príncipe era Vladimiro, quien hacia el año 989, cuando tenía 32 años, conoció el cristianismo, se convirtió y cambió radicalmente de vida. Favoreció y prestó gran apoyo a los misioneros griegos y durante su reinado el principado se convirtió en un país cristiano, ya que poco a poco la inmensa mayoría se fue bautizando. San Vladimiro murió en 1015, después de haber repartido todos sus bienes entre los pobres. Los rusos, los ucranios y otros pueblos celebran solemnemente su fiesta.

La particularidad de este monumento, es que fue erigido de manera simultánea en Buenos Aires y en Moscú.



Curiosidades

El monumento a San Vladimiro, ubicado entre las calles Bulnes y Vidt a metros de la Catedral de la Anunciación de la Virgen, se erigió de forma simultánea en la Ciudad de Buenos Aires y en Moscú en el año 1985.

La Iglesia Ortodoxa Rusa de San Telmo fue la primera iglesia ortodoxa en Sudamérica, y fue en sus inicios un núcleo de congregación e intercambio entre ortodoxos inmigrantes de diferentes nacionalidades, como griegos, eslavos del sur, sirios y libaneses.

Ver fuentes consultadas

- Memorias de Inmigrantes I, Dirección General de Relaciones Institucionales, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- Monumentos y Obras de Arte en el Espacio Público. Colección cuadernos educativos, Buenos Aires, Comisión de Preservación del Patrimonio Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2001.
- Nogués, Germinal, Buenos Aires, ciudad secreta, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2003.
- Piñeiro, Alberto Gabriel, Las calles de Buenos Aires. Sus nombres desde la fundación hasta nuestros días, Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, Secretaría de Cultura, Gobierno de Buenos Aires, 2005.
- Piñeiro, Alberto Gabriel, Barrios, calles y plazas de la Ciudad de Buenos Aires. Origen y razón de sus nombres, Buenos Aires, Patrimonio e Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, Secretaria de Cultura, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, s/f.
- “Todo es Historia, En la Escuela”, Suplemento de Ciencias Sociales para docentes de EGB y Polimodal. Suplemento N°4, abril del 2000.

Datos del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

